

CAMBIAR VIDA

Decidí comenzar una nueva vida. Categórica e inapelablemente. Solo quedaba una cuestión por decidir: ¿a partir de cuándo?

La respuesta no dejaba lugar a dudas: “a partir de mañana”.

Al despertarme al día siguiente constaté que una vez más era “hoy”, igual que “ayer”. Puesto que había de comenzar una nueva vida a partir de mañana, no podía comenzarla hoy. “No importa -pensé-. Mañana será también mañana”.

Y pasé tranquilamente el día a la antigua. No solo sin remordimientos de conciencia, sino lleno de buenos sentimientos y reconfortante esperanza.

Pero por desgracia, el día siguiente era de nuevo hoy, igual que ayer y anteayer.

“No es culpa mía -pensé- que algún demonio no pare de cambiar el mañana por el hoy. Mi decisión sea irreprochable e irrevocable. Intentémoslo una vez más, acaso el demonio se canse y mañana sea por fin mañana”.

Desgraciadamente no fue así. Seguía siendo hoy y nada más que hoy. Acabé por perder la esperanza. “Todo parece indicar que nunca llegará ese mañana -pensé-. ¿Y si comienzo la nueva vida no a partir de mañana sino a partir de hoy?”